



22 de junio de 2013

Programa fundamental del PSE

Una trayectoria de logros de la que estar orgullosos

La Historia ha mostrado que los socialistas y los socialdemócratas siempre han luchado por conseguir unas mejores condiciones de empleo, bienestar y por una mayor calidad de vida para todos en el seno de sociedades más justas. Hemos allanado el camino para el Estado del bienestar, el acceso universal a la educación y a la atención sanitaria y la igualdad de derechos para todos los ciudadanos. Siempre hemos creído en la unión de las personas en el ámbito local, regional, nacional, europeo e internacional. Esta es la razón por la que siempre hemos trabajado conjuntamente —y seguiremos haciéndolo— con los trabajadores, las feministas, los jóvenes y los movimientos por los derechos civiles. Estamos convencidos de que necesitamos aliados en nuestra lucha por conseguir sociedades justas y vidas satisfactorias para todos.

Nuestra acción política ha vencido a guerras, dictaduras y totalitarismos. No solamente creemos en la unión de las personas, sino también en la unión de los países que forman parte del proyecto europeo. Deseamos que la Unión Europea constituya un auténtico compromiso de paz, progreso y prosperidad para todos. Nuestra Europa es un proyecto de esperanza para todos los europeos.

Nuestros valores

El Partido Socialista Europeo es un partido europeo progresista y moderno. En nuestra declaración de principios, definimos cinco valores como la guía moral de nuestra acción política. Creemos en la libertad, en la democracia, en la igualdad, en la justicia y en la solidaridad. Como parte de nuestro programa fundamental, deseamos destacar nuestra visión de las sociedades progresistas, así como nuestra responsabilidad común ante el futuro de Europa. Para alcanzar un estado sostenible de paz, progreso y prosperidad para todos a lo largo del siglo XXI, debemos volver a diseñar la Unión Europea como nuestro marco para la acción política y construir una unión social.

Los retos del siglo XXI

La autocomplacencia no tiene cabida en nuestros valores, por lo que debemos seguir promoviéndolos. En el mundo de hoy en día, estos valores están en peligro. El capitalismo desenfundado nos ha sumido en una crisis que amenaza la paz, la prosperidad y el progreso de todos. El capitalismo financiero está al servicio de los intereses de unos pocos privilegiados, y ha producido un aumento significativo de las desigualdades en relación al poder, a la distribución de la riqueza, al acceso a los derechos, a la información, al conocimiento y a la igualdad de oportunidades. Sus consecuencias son una mayor inseguridad económica, desempleo y una confianza menguante en la democracia y en el proyecto europeo. La crisis socava la confianza en las instituciones europeas. El extremismo y la xenofobia van en aumento y exacerban la fragmentación social. El

desempleo amenaza con condenar a nuestros jóvenes a un futuro sin esperanza. Los nuevos retos, como el incremento de la población mundial, el envejecimiento de la población europea, el cambio climático y la sobreexplotación de los recursos naturales, también ejercen presión sobre nuestros valores.

El mundo está cambiando con rapidez. La innovación y el desarrollo tecnológicos nos han conducido a unos niveles de interconexión económica, social y cultural nunca antes alcanzados. Sin embargo, esto también alimenta nuevos tipos de desigualdades. Para cada vez más personas, los valores de libertad, igualdad, solidaridad, justicia y democracia ya no están ligados a la realidad de sus vidas cotidianas. Muchos ciudadanos están preocupados porque ya no pueden hacer realidad sus aspiraciones ni decidir su futuro.

Nosotros, socialistas, socialdemócratas, laboristas y demócratas progresistas, rechazamos las políticas pesimistas que aseguran que no se puede hacer nada. Rechazamos el lenguaje del odio que convierte a personas y comunidades enteras en los chivos expiatorios de los males de la sociedad. En su lugar, queremos dar una respuesta a los retos a los que se enfrentan las personas y volver a proclamar que se puede tener esperanza en el futuro. Europa es nuestra respuesta social y democrática a los retos de la globalización.

Nuestro compromiso progresista con Europa

Nos comprometemos a trabajar por una Europa progresista construida a partir de nuestros valores. Queremos capacitar a las personas para que puedan disfrutar de una vida plena como miembros de unas sociedades inclusivas y justas. Nuestro compromiso con el pleno empleo sigue siendo la esencia de nuestra promesa progresista y de nuestra acción política. Juntos, trabajamos para que todos los ciudadanos de la Unión Europea desarrollen un sentimiento de pertenencia. Queremos que la Unión Europea vuelva a ser un proyecto de esperanza, progreso y prosperidad para todos. Para ello, nos centraremos en tres ámbitos de actuación: una nueva economía política democrática, una nueva definición de justicia social para todos y un nuevo modelo progresista para la Unión Europea.

Necesitamos una **nueva economía política** para que todas las **partes interesadas** (o "stakeholders"), los ciudadanos y la sociedad en general, ejerzan un **control democrático** sobre la **economía social de mercado**. El aumento de la relevancia del capitalismo financiero y de la excesiva dependencia del mismo nos ha llevado a una concentración desmesurada de la riqueza en manos de unos pocos y a fomentar desequilibrios que amenazan los procesos democráticos y políticos. Se debe capacitar a todos los ciudadanos para ejercer control democrático. Este implica también que todos los procesos europeos de toma de decisiones económicas deberían ser avalados democráticamente por las personas y dar lugar a actuaciones rápidas y responsables. La Unión Europea se percibe como una institución de tecnócratas y se ha alejado de la realidad de la vida de los ciudadanos de a pie. Desarrollar una esfera pública europea y una responsabilidad democrática es una obligación política. Debemos plantearnos en todo momento cuál es el nivel de gobierno mejor preparado para lidiar con determinadas políticas. Para ello, es necesario considerar la eficacia de estas y el ideal de mantener el diseño de políticas en un ámbito cercano a los ciudadanos.

Queremos que **la justicia social llegue a todo el mundo**. Queremos revertir la tendencia respecto a la fragmentación social, al empobrecimiento y a todas las desigualdades crecientes. Las desigualdades erosionan la promesa de una vida mejor y la posibilidad de que las personas participen en la sociedad. Nuestro compromiso con el **fortalecimiento político, social y económico** nos lleva a una nueva definición de justicia social. Todo el mundo tiene el derecho inviolable a poder disfrutar de una vida plena como miembro de una sociedad justa. Una sociedad en la que las mujeres y los hombres comparten

equitativamente el poder, las responsabilidades y los derechos. Esto también significa que todos tenemos la responsabilidad de convivir, ya sea en el ámbito personal, en nuestras relaciones con los demás o en la sociedad. En el marco de un Estado del bienestar fuerte, **una educación de calidad y un trabajo digno** son la esencia de nuestro **nuevo Pacto Social para Europa**.

Queremos **rediseñar la Unión Europea** para que se convierta en una **Unión de la Solidaridad**. Dicha Unión implica que la **cooperación en el seno de la Unión Europea** debe crear una sociedad y una democracia europeas donde las personas, las comunidades y los países actúen con responsabilidad los unos con los otros y con el resto del mundo. Todo ello determina el modo en que vivimos y trabajamos juntos. Así, expresamos nuestra solidaridad con los países en los que la economía sufre problemas financieros y en los que las personas se enfrentan al desempleo y la pobreza. El fortalecimiento de la cohesión económica, territorial y social internas aumentará la **capacidad de acción de la Unión Europea en el ámbito internacional en favor de la paz, la prosperidad y el progreso**. Vivimos en un mundo interconectado desde el punto de vista económico, social y cultural. No podemos desarrollarnos aisladamente de las demás regiones del mundo; asimismo, tampoco podemos desarrollarnos a costa de dichas regiones. Una Unión Europea democrática y progresista, solidaria entre los ciudadanos y los países europeos, garantizará una mayor seguridad para todos y cada uno de nosotros en estos tiempos globales y multipolares.

I. Una nueva economía política

Nuestro objetivo es construir redefinir el proyecto político, social y económico de Europa. Para ello, debemos mejorar aún más nuestra integración con objeto de construir una unión más fuerte económica y políticamente. Esta idea se basa en nuestro convencimiento de que la Unión Europea debe convertirse en un instrumento esencial en la restauración de la estabilidad económica, la prosperidad y el progreso social. Esta nueva economía política, basada en la interrelación de nuestros valores principales de libertad y democracia, debe recuperar el control democrático sobre la toma de decisiones económicas. De este modo, se allanará el camino hacia una economía en la que todas las partes interesadas, los ciudadanos y la sociedad en general, ejerzan un control democrático sobre la economía social de mercado. La economía debe estar al servicio de los ciudadanos y de la sociedad. Dicha consecución debe ser la tarea principal de las instituciones nacionales y europeas. El principal objetivo de la economía es crear prosperidad y un pleno empleo de calidad. Los empleos de calidad tienen que garantizar la seguridad económica y el bienestar de los trabajadores de hoy en día y de las generaciones venideras. Un pleno empleo de calidad constituirá la base de un crecimiento justo y sostenible que respete a los ciudadanos y al medio ambiente y que refuerce la cohesión social. Deseamos recuperar el modelo en el que los ciudadanos y la sociedad prevalecen sobre la política, la política prevalece sobre la economía y la economía real prevalece sobre el capitalismo financiero. Así, se legitimarán democráticamente las instituciones políticas para poder contrarrestar las fuerzas del mercado. Resulta necesario mejorar la participación y el control democráticos en el ámbito supranacional.

Por una esfera pública europea y una democracia real

Nuestra meta es una democracia europea real. Dicha democracia personifica nuestra forma de entender los derechos y las responsabilidades recíprocas, que se definen a partir de nuestra convicción de que juntos podemos conseguir más. La democracia deliberativa consiste en cómo definimos las relaciones entre las personas en una sociedad, considerando que la política está al servicio de los ciudadanos y dirige, en nombre de estos,

los procesos socioeconómicos. Este proceso debe enmarcarse dentro de una sólida esfera pública europea que sirva de espacio para un diálogo constante. Necesitamos mejorar la democracia europea. Las instituciones europeas principales deben democratizarse. Es necesario reforzar el papel que desempeña la única institución elegida directamente, el Parlamento Europeo. La Comisión Europea debe reflejar el resultado de las elecciones al Parlamento Europeo. Y nosotros, como movimiento, tenemos la responsabilidad de democratizar nuestros partidos y garantizar la representación igualitaria dentro de ellos.

La esfera pública europea debe ser una característica permanente de la Unión Europea. El trabajo de los partidos políticos europeos es un paso decisivo hacia la dirección correcta. Además, debe funcionar de forma ininterrumpida durante las elecciones europeas, así como a través de las diferentes formas de participación cívica. La Iniciativa Ciudadana Europea es un ejemplo de ello. El fortalecimiento del diálogo social y del papel de los sindicatos resulta también esencial. Sus valiosas aportaciones en representación de todos los trabajadores se deberían complementar con las contribuciones de las organizaciones de la sociedad civil que, entre otros, también alimentan la participación de todos los que permanecen fuera del ámbito del trabajo organizado. La Unión Europea debe recuperar su debilitada credibilidad si quiere recuperar la estabilidad y ser, una vez más, un vehículo para el progreso y la prosperidad de todos. Su credibilidad se ha visto empañada por la naturaleza elitista de los procesos de toma de decisiones y socavada por el abandono de un respaldo público en declive y la primacía del mercado único sobre las cuestiones sociales que defendía. Las próximas reformas del Tratado de la Unión Europea para fortalecer la democracia europea deberían elaborarse mediante una convención en la que los parlamentarios y los gobernantes cooperasen en condiciones de igualdad y en la que también pudiera participar la sociedad civil. Para mejorar la credibilidad de la Unión Europea, es necesario fortalecer los derechos democráticos de los ciudadanos europeos. Por tanto, el derecho a votar en el ámbito regional debería ampliarse a todos los ciudadanos europeos que residan en un determinado Estado miembro.

Vivimos en una sociedad, no en una economía

La economía debe volver a estar al servicio de la sociedad. Debe subordinarse a la primacía de las políticas legitimadas democráticamente que determinan las reglas que gobiernan los mercados económicos y financieros. Una economía política reformada debe capacitar a los ciudadanos para ejercer el control democrático y para definir el mandato político de todas las instituciones europeas. Dicho mandato debe ejecutarse mediante una nueva configuración institucional económica, social y democrática. Debe gobernar hacia una economía social de mercado, basándose en las normas que cumplen con los principios de responsabilidad y transparencia.

La gobernanza económica de la Unión Europea debe convertirse en una herramienta que modele con determinación, de forma habitual y con un sentido de solidaridad las políticas económicas. Debe basarse en un proceso de deliberación democrática en todos los niveles de gobernanza. La gobernanza económica no solo debe tener en cuenta las consideraciones del mercado y de los presupuestos, sino también los efectos sociales y la necesidad de un Estado del bienestar que funcione bien. Nuestro marco de referencia es la Unión Europea de veintiocho Estados miembros, aunque los retos económicos que encaramos sean globales. Las fuerzas económicas requieren de un sólido contrapoder político y social. Las instituciones europeas tienen que tender puentes a los intereses nacionales. Solo entonces se dispondrá de un auténtico control democrático sobre los procesos de toma de decisiones económicas y todas las partes interesadas serán responsables las unas de las otras. Como organismo elegido directamente, el Parlamento Europeo debería estar capacitado para proponer leyes. Además, debería formar parte de los procesos de toma de decisiones para el Estudio Prospectivo Anual sobre el Crecimiento

y debería desempeñar un papel fundamental durante el Semestre Europeo. Reconocemos que el Banco Central Europeo desempeña un papel crucial en la resolución de la crisis actual y que dicha labor comienza con la compra de bonos soberanos. La estabilidad de los precios no puede ser el único objetivo del Banco Central Europeo, sino que su futura orientación debería incluir igualmente el nivel de empleo y el crecimiento económico.

Por una economía en la que participan todos

Propugnamos la construcción de una economía social de mercado europea. La economía debe estar al servicio de los intereses de los ciudadanos y convertirse en una herramienta que mejore las condiciones de vida de todos los europeos. Se debe capacitar a los ciudadanos como partes interesadas, actores, en nuestras economías, en lugar de estar sujetos al interés de unos pocos accionistas. Este principio democrático constituye la esencia de nuestra nueva economía política. Todas las mujeres y los hombres son parte de la economía real, ya sea como trabajadores, emprendedores, inversores, consumidores o usuarios finales de los servicios públicos. El sector público, las empresas sociales y las pequeñas y grandes empresas también son partes interesadas. Durante el proceso de creación del modelo de economía social de mercado, debemos esforzarnos por fomentar que se oiga la voz de todas las partes interesadas de manera equilibrada. Por tanto, lucharemos contra las brechas de poder que originan los mercados desregulados.

La economía social de mercado europea debe definirse a partir de normas transparentes. No podemos permitir que la gran mayoría de los beneficios, de la riqueza y del poder se acumule en manos de unos pocos. Esto ha permitido que algunos ganen ingentes cantidades de activos, cuya magnitud podría incluso llevar a Estados democráticos al borde de la bancarrota. Resulta necesario mejorar la coordinación y la cooperación en todos los niveles de gobernanza mediante la incorporación de controles y equilibrios democráticos que permitan hacer frente a los excesos del capitalismo financiero y aumentar la transparencia de la distribución y del uso de fondos públicos. Es más, debemos combinar la disciplina presupuestaria con las formas europeas de mutualización de riesgos. Además, un mayor compromiso y protección de los consumidores y de los usuarios finales durante el desarrollo de productos y la prestación de servicios puede asegurar unos patrones de consumo más inteligentes y de mayor calidad. Con el fin de lograr una mejor distribución del poder entre las partes interesadas, deseamos promover la cogestión y la participación de los trabajadores. A través del respaldo a las cooperativas y a las mutuas, tratamos de estimular modelos democráticos de iniciativa empresarial.

Contención del capitalismo financiero y restauración de la economía real

Se tiene que recuperar la predominancia de la economía real frente al sector financiero. Los mercados financieros deben rendir cuentas ante las personas, la sociedad y los representantes electos. La avaricia, la especulación y la falta de transparencia del sector financiero han dañado profundamente las vidas de las personas. Esto ha producido desequilibrios de poder y el aumento de las desigualdades. Deben establecerse medios adecuados de coordinación, regulación y control en los ámbitos internacionales, europeos y nacionales que sirvan para controlar el capitalismo financiero mundial. Estamos a favor del impuesto sobre las transacciones financieras como una de las herramientas para contener el capitalismo financiero. Los socialdemócratas luchamos contra los paraísos fiscales, el fraude fiscal, la evasión fiscal y la planificación fiscal agresiva, y se debe poner fin a los paraísos fiscales.

El sector financiero debe garantizar la liquidez y proteger los depósitos, a la vez que debe conceder créditos a la inversión mediante préstamos a los distintos actores de la economía real. La Unión Europea debe formar parte de un marco destinado a coordinar los esfuerzos

para establecer las normas de transparencia de los mercados financieros y del sector bancario. La separación de las actividades de la banca minorista y de las actividades bancarias de inversión, mediante el uso completo de las normas de gestión empresarial y de los nuevos sistemas de pago, servirá para hacer frente a comportamientos irresponsables. Es necesario reforzar las leyes de protección de los consumidores para proteger los ahorros de las personas. Los requisitos de capital y los fondos de resolución establecidos en el ámbito europeo e internacional ayudarán a garantizar un sistema financiero y un sector bancario más resistentes. Asimismo, es importante que se respeten los derechos, los deberes y la voz de los miembros que no pertenecen a la eurozona.

Por un crecimiento sostenible que traiga prosperidad para todos

La prosperidad es el resultado de un desarrollo económico que combina un crecimiento sostenible, el progreso social de todos. Creemos que los siguientes criterios son indicadores de un crecimiento justo y sostenible: pleno empleo basado en puestos de trabajo de calidad, bienestar, altos niveles de vida y cohesión social, conservación de recursos naturales y mejora del medio ambiente. Estos objetivos se alcanzarán a partir de la inversión en investigación, innovación, infraestructuras y potencial humano. Para conseguir un crecimiento justo y sostenible, necesitamos establecer nuevas formas de medición del rendimiento económico con una serie de indicadores cualitativos que complementen el PIB.

La Unión Europea necesita una nueva estrategia que permita alcanzar la prosperidad y conseguir a la vez un desarrollo sostenible. Se debe permitir a todas las regiones desarrollar su mejor potencial, a la vez que se incrementa la cohesión social, económica y territorial en toda la Unión Europea. Se necesita una nueva agenda industrial europea que fomente la especialización regional y estimule las ventajas comparativas de los sectores de crecimiento industrial. Dicha agenda debe construirse a partir del conocimiento de base que las autoridades regionales y locales de la Unión Europea tienen de la estructura industrial de cada región. Europa necesita una industria potente y saludable que proporcione puestos de trabajo decentes a los ciudadanos europeos y que contribuya al crecimiento sostenible. La política industrial europea debe desarrollarse apoyando a la industria y proporcionando las infraestructuras necesarias —en particular para las PYME—, al mismo tiempo que se respetan las normas sociales y medioambientales. En lugar de competir por los precios más bajos, los productos y servicios europeos deben ofrecer la mejor calidad y ser los más innovadores. Los Estados miembros y las autoridades regionales y locales, así como los interlocutores sociales, deben involucrarse completamente en el desarrollo de una política industrial europea. A su vez, Europa debe estar estrechamente conectada con el mundo. La Unión Europea debe desarrollar una estrategia integral que incluya normas sociales, medioambientales y de derechos humanos estrictas, con un respeto absoluto a la diversidad cultural, a fin de alcanzar acuerdos comerciales con terceros países. Es urgente que se cree una gran cantidad de puestos de trabajo decentes para hacer frente al elevado nivel de paro y a la pobreza.

La lucha contra las desigualdades

Nuestro compromiso con el pleno empleo y con puestos de trabajo de calidad sigue siendo la esencia de nuestra promesa progresista y de nuestra acción política. Es necesario un nuevo equilibrio entre el valor del trabajo y el valor del capital. La generación de crecimiento sostenible y la garantía de una distribución justa de los beneficios, de la riqueza y del poder crearán sociedades más igualitarias con mayores niveles de movilidad social. Para ello, se necesitan sólidas instituciones del mercado laboral y disposiciones de protección social que actúen como estabilizadores automáticos. Dichas instituciones y disposiciones aportarán a Europa una ventaja comparativa única dentro de la economía mundial.

La Unión Europea y los Estados miembros aumentarán su capacidad de acción a favor del crecimiento mediante un uso completo de los recursos y del potencial del presupuesto europeo. La Unión Europea debe dotarse de un presupuesto europeo equilibrado y justo. Dicho presupuesto se debe reformar para que las líneas presupuestarias y la asignación de los medios estén al servicio de la prosperidad económica, la innovación tecnológica y la justicia social. Propugnamos una reforma radical con el objeto de garantizar que el presupuesto europeo invierta en puestos de trabajo, en crecimiento y en la industria del futuro. De este modo, se reflejará de forma clara la decisión política de invertir en el bienestar de todos los ciudadanos europeos. Además, el aumento de la transparencia y del control democrático de la política presupuestaria europea resulta fundamental para alcanzar estas metas. Por lo tanto, a largo plazo deberíamos considerar la sincronización del ciclo presupuestario europeo y los mandatos políticos, y en concreto el mandato del Parlamento Europeo. El debate sobre la arquitectura financiera de la Unión Europea debe ir más allá del discurso tecnocrático centrado en los relevos de poder y en el «principio de subsidiariedad». Los fondos estructurales y de cohesión son los instrumentos que se deben utilizar para mejorar las acciones políticas en los ámbitos locales, regionales y nacionales.

Por la justicia fiscal

Las políticas fiscales son fundamentales para reducir las desigualdades y generar un crecimiento económico sostenible y justo. Debemos adoptar medidas contundentes contra la evasión fiscal. No podemos seguir permitiendo esta carrera "a la baja". A fin de implantar una justicia más social en la Unión Europea, debemos alcanzar la convergencia fiscal. Los sistemas fiscales deben ser progresivos y justos. La carga fiscal se debe desplazar de la mano de obra al capital mediante la introducción de sistemas fiscales empresariales justos. Además, se debe hacer un uso completo de los incentivos fiscales a fin de promover la inversión en la creación de puestos de trabajo, en la educación, en la investigación y en la innovación. Y es esencial acabar con la competencia fiscal que conduce al *dumping* social.

La Unión Europea y los Estados miembros tienen que desempeñar un papel de liderazgo para garantizar la justicia fiscal. Debemos promover políticas que den prioridad al crecimiento y a la inversión y que garanticen al mismo tiempo una distribución justa de los beneficios, de la riqueza y del poder, respetando las diferencias nacionales. Una agenda fiscal justa es una herramienta fundamental para crear un círculo virtuoso que fomente el crecimiento en la Unión Europea y para asegurar la sostenibilidad a largo plazo de la Unión Monetaria Europea. Dicha agenda ayudará a equilibrar la gestión de la deuda pública y estimulará la inversión. La Unión Europea debe trabajar de forma activa para acabar con las lagunas y las distorsiones de las políticas y regulaciones fiscales y para hacer frente a los paraísos fiscales. También debe afrontar cualquier otro mecanismo que permita a los que poseen y controlan la riqueza evadir sus responsabilidades ante la sociedad.

II. Un nuevo pacto social para Europa

Todas las personas nacen iguales. Esta es la razón por la cual se respetan y se garantizan los derechos humanos, económicos, sociales y culturales de todo el mundo. Todos tenemos los mismos derechos para poder disfrutar de una vida satisfactoria en una sociedad justa; una sociedad en la que se fomente y se implemente la igualdad de género en todos los ámbitos y en todas las esferas. Nuestra misión política gira alrededor del proceso de emancipación continuo de todas las mujeres y los hombres, independientemente de su edad, orientación sexual, etnia, condición social, origen, creencias religiosas, discapacidad, identidad de género o capacidades físicas y mentales. Todas las personas tienen derecho a progresar y ascender en la escala social sin que se les ponga ninguna traba por motivos de

discriminación o por privilegios heredados. Todas las mujeres y los hombres tienen la responsabilidad de vivir bien y de contribuir a la sociedad según sus capacidades. Aquí reside nuestro principio de justicia social.

La responsabilidad de vivir bien en una sociedad justa

Las sociedades justas son sociedades en las que las mujeres y los hombres trabajan juntos, en igualdad de condiciones y de retribución, con el objetivo de crear las circunstancias que favorezcan una vida satisfactoria y segura. Además, se trata de sociedades inclusivas que se benefician y fortalecen gracias a la diversidad de todas las personas. En una sociedad inclusiva, nadie se queda atrás. Se debe capacitar a todo el mundo para construir una sociedad justa e inclusiva, compartir la responsabilidad de su desarrollo y beneficiarse de la seguridad y de las oportunidades que creamos todos juntos. Estas sociedades cuentan con una riqueza que va más allá de la riqueza material, de forma que la satisfacción de cada persona también es parte de un esfuerzo colectivo.

Para permitir que todos disfrutemos de una vida satisfactoria y prometedora, se debe capacitar a todo el mundo por igual para ejercer todos los derechos y oportunidades en cada uno de los periodos de la vida. Este es el objetivo del nuevo pacto social para Europa. En él se refleja nuestra determinación para ofrecer seguridad y protección económica frente a los riesgos de la vida. En él también se personifica nuestra convicción de que el bienestar y la calidad de vida son esenciales para poder disfrutar de una vida satisfactoria y prometedora. Capacitaremos a todas las personas gracias al empleo digno, la educación de calidad, la salud, el acceso a la cultura, una vida sostenible y la posibilidad de participar en la sociedad.

Por la igualdad de género

Las mujeres y los hombres deben compartir equitativamente el trabajo, el poder, el tiempo y las distintas funciones, tanto en el ámbito público como en el privado. La igualdad de género es uno de los principios fundacionales de nuestro movimiento y un valor fundamental de la Unión Europea. Nuestro objetivo es capacitar a las mujeres en la sociedad, en el lugar de trabajo, en el ámbito privado y en la toma de decisiones económicas y políticas, además de luchar contra los estereotipos sexuales que van en detrimento de la plena realización de las mujeres y de los hombres.

La Unión Europea debería invertir en estrategias que promuevan la representación igualitaria de las mujeres y de los hombres, como es el caso de las cuotas en la política y en las empresas. Dichas estrategias se deben contemplar como un paso intermedio hacia la paridad. Se tiene que fortalecer la independencia económica de las mujeres, en especial a través de la presupuestación con perspectiva de género, con el objetivo de acabar con la diferencia salarial de género y, por consiguiente, con las diferencias entre las pensiones de hombres y mujeres. La garantía de los derechos sexuales y de salud reproductiva de las mujeres se encarna a través de nuestra convicción de que las mujeres tienen derecho a elegir y decidir por sí mismas. La Unión Europea debe trabajar para eliminar la violencia contra las mujeres y todas las formas de estereotipos sexuales. Además, la Unión Europea tiene el deber de garantizar que los derechos y la igualdad de género de las mujeres formen parte de todos los acuerdos con terceros países.

Fortalecimiento y modernización de nuestros Estados del bienestar

Los Estados del bienestar modernos se sostienen sobre los valores de igualdad, justicia y solidaridad. Los derechos y los deberes de todos los ciudadanos deben ser el principio rector que garantice la cohesión y la coherencia de nuestras sociedades. Estamos

comprometidos con la salvaguarda, la reforma y el fortalecimiento de los Estados del bienestar. Los Estados del bienestar son el requisito previo para garantizar el crecimiento económico sostenible y justo, así como para reducir las desigualdades basadas en condiciones socioeconómicas y culturales y las desigualdades entre las mujeres y los hombres. Debemos restaurar una concepción dinámica de nuestros Estados del bienestar. Los Estados del bienestar deben proporcionar una respuesta adecuada y justa, tanto social como económicamente, al cambio demográfico, a la transformación de las estructuras del mercado laboral y a los nuevos riesgos sociales. La reforma continua debe permitir que nuestros valiosos Estados del bienestar se adapten mejor a las dinámicas de las sociedades cambiantes y a un mundo en transición.

Este es el motivo por el que Europa necesita un cambio progresista y fundamental hacia el fortalecimiento y la modernización de los Estados del bienestar. Se debería alentar y respaldar a los Estados miembros para que desarrollen Estados del bienestar activos que proporcionen educación, formación y políticas activas del mercado laboral. Todos los ciudadanos de la Unión Europea deben tener acceso a la protección social y la atención sanitaria. La reforma de nuestros Estados del bienestar se debe centrar en proporcionar autonomía a las personas durante sus vidas, en lugar de dependencia. Además, dicha reforma debe acabar con la división existente entre las personas que forman parte del mercado laboral y aquellas que están fuera del mismo. Esto supone asimismo invertir en servicios sociales y públicos de calidad. Se debe responder al cambio demográfico mediante la creación de programas de cuidado infantil y de pensiones públicas. Los Estados del bienestar modernos deben garantizar el reconocimiento legal del trabajo doméstico, que es crucial si se quiere hacer frente a las sociedades envejecidas y a las estructuras cambiantes del mercado laboral. El objetivo es revertir las consecuencias de una austeridad que, además de haber erosionado la cohesión social y la igualdad de género, ha puesto en peligro las oportunidades que las personas tienen durante sus vidas.

Por una educación de calidad

El acceso de todas las personas a una educación de calidad y gratuita es una de las piedras angulares de una sociedad justa. El nuevo pacto social debe garantizar que todas las mujeres y los hombres tengan las mismas oportunidades de aprender y progresar a lo largo de sus vidas. La educación de calidad personifica nuestro compromiso con que se garantice que todas las personas tengan las mismas oportunidades a lo largo de sus vidas, independientemente de la condición socioeconómica, el bagaje cultural, el sexo, el lugar de residencia o la posición social. La educación de calidad capacita a las personas, como ciudadanos y como trabajadores, para influir en las sociedades en las que viven. Nuestro compromiso con el principio de capacitación individual nos lleva a exigir para todas las personas un acceso igualitario a una educación de calidad y a una formación adecuada, considerando al mismo tiempo el conocimiento y la información como un bien público accesible para todo el mundo. Desde la infancia, las personas deben tener la posibilidad de adquirir conocimientos, habilidades y capacidades; la educación debe preparar a las personas para superar todos los retos de la vida. El acceso igualitario a la educación de calidad desde las etapas más tempranas de la vida, junto con un cuidado infantil de alta calidad y asequible para todos, es el primer y más importante paso para una vida plena. Constituye asimismo una herramienta que permite luchar contra los estereotipos, los prejuicios y la estigmatización.

Cualquier aprendizaje, ya sea formal o informal, es importante. Sería conveniente realizar más esfuerzos para permitir evaluar adecuadamente la educación y las capacidades en el ámbito de la Unión Europea a fin de garantizar que el principio de igualdad y de justicia social se aplica a todas las personas. Es necesario evaluar la educación y las capacidades en toda la Unión Europea para garantizar que las mismas oportunidades se aplican a todos

y del mismo modo en el mercado laboral europeo. Se deberían aplicar estándares de calidad a la educación dual, a la formación profesional y a las prácticas laborales para garantizar la mejor educación y formación posibles y evitar la explotación de los jóvenes. Los programas de intercambio europeos fomentan la comprensión intercultural y el sentimiento de identidad europea. Deberían desarrollarse aún más.

Por un empleo digno y de calidad

Creemos en el derecho inalienable de todas las personas a tener un puesto de trabajo digno y de calidad. Este concepto se deriva de nuestro compromiso con el pleno empleo. Todas las mujeres y los hombres, jóvenes o mayores, deben contar con la oportunidad de tener un puesto de trabajo que se adapte a sus conocimientos, sus habilidades y sus capacidades y que les permita prosperar y avanzar profesionalmente. Los trabajos dignos deben garantizar la seguridad y la independencia económicas, además de ofrecer la oportunidad de desarrollarse personalmente. El empleo de calidad debe ser una señal de identidad de nuestros Estados del bienestar. Políticas sociales, sanitarias, educativas y de seguros adecuadas deben permitir a las personas sentirse seguros y disfrutar de unas vidas plenas.

Se debe implementar una unión social que complemente la unión económica a fin de superar las desigualdades, garantizar el progreso social y ofrecer pleno empleo de calidad. La base de una unión social debería ser un pacto de progreso social que consista en una serie de objetivos de progreso social vinculantes en los ámbitos del empleo, la educación, la innovación y la cohesión social, consensuado por los Estados miembros, la Unión Europea y los interlocutores sociales. Para alcanzar la convergencia social hasta los niveles más altos, se deben introducir normas sociales comunes nuevas y más ambiciosas a escala europea. Un nuevo programa europeo de inversiones sociales y de generación de empleo permitirá esbozar la respuesta al escandaloso aumento de la pobreza, de las injusticias sociales, del desempleo y de las altas tasas de desempleo juvenil de algunos Estados miembros. Es necesario disponer de herramientas eficaces en el ámbito local, regional, nacional y europeo —tales como la garantía juvenil y redistribución del horario laboral— para hacer frente a esta tragedia. En el camino hacia el progreso y la justicia social, se debe reforzar el papel de los interlocutores sociales en la Unión Europea y en el ámbito nacional. Dichos interlocutores sociales deben formar parte del proceso de diseño de los acuerdos relacionados con las normativas del mercado laboral europeo. También es necesario supervisar continuamente los riesgos relacionados con el trabajo. El estrés, la sobrecarga de trabajo y el aislamiento, que con frecuencia conducen al agotamiento, deben contemplarse como problemas sociales, no solamente individuales. Los empresarios deberían tener la obligación de ofrecer a los empleados formas de evitar tales problemas. También debemos prestar especial atención a la forma en que la vida laboral se adapta al resto de las actividades sociales y personales, así como a la calidad de los entornos de trabajo, dada la gran influencia que ejerce sobre la productividad y el bienestar personal. El trabajo debe estar estrechamente vinculado con nuestros Estados del bienestar. Constituye únicamente una dimensión de la vida personal. Este es el motivo por el cual la conciliación entre la vida privada y profesional de las mujeres y los hombres debe apuntalarse mediante reformas del mercado laboral y del Estado del bienestar. Tener una familia, disfrutar del tiempo libre y participar en actividades cívicas o de voluntariado son igualmente importantes para conseguir una vida plena.

Por un salario digno y por la igualdad salarial

El salario debe ser siempre suficiente para permitir una seguridad económica. Un salario digno y suficiente para todos debería cumplir con las siguientes condiciones: un contrato justo, legalmente vinculante y elaborado según las normativas laborales y las decisiones

adoptadas mediante el diálogo social. Los salarios mínimos deberían introducirse en todos los Estados miembros, teniendo en cuenta las condiciones existentes del mercado laboral y el pleno respeto del diálogo social. El trabajo también debe garantizar las prestaciones de la seguridad social y, por lo tanto, debe estar siempre estrechamente ligado con nuestros Estados del bienestar. Los trabajadores deben tener el derecho a expresar su opinión sobre los acuerdos salariales, y esto debe permitir una distribución más justa de los beneficios de la empresa con todos los empleados. Asimismo, las bonificaciones deben estar sujetas a un mayor escrutinio. Las regulaciones del mercado laboral y las instituciones, ya sea en los ámbitos nacionales, europeos o internacionales, son herramientas que permiten conseguir una mayor igualdad y eficiencia. Una mejor regulación del sector financiero y una mayor representación sindical en los consejos de administración de las empresas garantizarían una mayor igualdad y eficiencia en los lugares de trabajo.

El principio de igualdad salarial es esencial para ofrecer justicia social, los mismos derechos a la autonomía y reducir la brecha salarial por razón de género. Acabar con la diferencia de retribución entre hombres y mujeres va más allá de garantizar únicamente un mismo salario por el mismo trabajo. Deben abordarse también otros aspectos que contribuyen a dicha brecha, tales como el trabajo a tiempo parcial, el «techo de cristal», la pobreza y la segregación vertical y horizontal. Asimismo, debe conseguirse una mejor conciliación entre la vida familiar y laboral para todas las mujeres y los hombres. También nos oponemos frontalmente a la discriminación salarial de cualquier tipo, como la discriminación contra las minorías étnicas, los inmigrantes o las personas con discapacidades. Para reforzar aún más este concepto, todos los empleadores deberían cumplir con las mismas obligaciones que los empleados conforme a las normas del lugar de trabajo y con independencia del origen de la empresa, del tipo de contrato del empleado o de si el empleador es un subcontratista. La lucha contra el *dumping* social, que continúa ocurriendo como consecuencia de las lagunas jurídicas y la falta de vigilancia, debe ser una prioridad para los socialistas y los socialdemócratas. Las prácticas en empresas, que facilitan la incorporación de los jóvenes al mercado laboral, se deben considerar como una experiencia educativa y como un trabajo con sus correspondientes prestaciones salariales y de seguridad social. Los jóvenes en prácticas deben tratarse con justicia económica. Tales prácticas no servirán en ningún caso como una oportunidad para que los empleadores exploten a los jóvenes. Los derechos a las prestaciones del régimen de pensiones deben ajustarse a las normas de justicia social y dignidad humana. Esto representa nuestro compromiso por evitar de forma activa la explotación, la discriminación, el empobrecimiento y el *dumping* social.

Por unos bienes y servicios públicos sostenibles

Los bienes públicos son esenciales para que las sociedades funcionen y alcancen la justicia social. Desempeñan un papel fundamental en la generación de sentimientos de responsabilidad colectiva y de pertenencia a la sociedad, y son el vínculo entre la responsabilidad individual y la responsabilidad colectiva. La defensa de los bienes públicos se basa en la reciprocidad entre el derecho de una persona a beneficiarse de un bien público y su responsabilidad de sustentarlo. Esto significa que otros, incluidas las generaciones venideras, también deberían ser capaces de disfrutar del uso y de las ventajas de los bienes públicos. Asimismo, los servicios públicos deben ofrecerse de forma universal para garantizar el acceso igualitario a los mismos.

Resulta fundamental contar con autoridades públicas enérgicas y responsables en todo el organigrama democrático, desde los ámbitos locales, regionales, nacionales y europeo, para garantizar la reciprocidad y la prestación de servicios universales con el paso del tiempo. Las autoridades públicas deben asegurar el suministro y la sostenibilidad de los bienes públicos mediante la creación de un marco moderno de servicios públicos asequibles, de calidad y accesibles a todas las personas. Estos objetivos deben ser

comunes para todos los Estados miembros. La Unión Europea debe proporcionar un marco para la prestación de bienes y servicios públicos en el que se garantice la autonomía de la organización pertinente y de las autoridades públicas en los ámbitos nacionales, regionales o locales a la hora de asegurar una prestación eficiente de los bienes y servicios correspondientes. Nuestros Estados del bienestar dependen de la prestación de servicios públicos. Los servicios sociales son una forma de servicios públicos que debe ofrecerse mediante una combinación de prestación universal e individual, mientras que los servicios de interés general deben defenderse frente a la competencia de carácter lucrativo. Éstos deben considerarse como prestaciones y herramientas públicas de capacitación destinadas a conseguir una vida satisfactoria. Esto demuestra que la igualdad y la eficiencia son dos caras de la misma moneda. Además de la defensa de la excepción cultural y de los derechos de los artistas y de los creadores, la Unión Europea debe desarrollar una política cultural cuyo objetivo sea garantizar la diversidad y la accesibilidad a todas las formas de expresión cultural y artística.

III. Una Unión de la Solidaridad

Debemos convertirnos en la Unión de la Solidaridad. Nuestra misión política es luchar por tal Unión en nombre de nuestra convicción de que la solidaridad hace posibles los cambios progresistas, ya que la unión de las personas es la única manera de llegar más lejos. Una Unión de la Solidaridad guiaría el modo en que vivimos y trabajamos juntos. La unión solidaria daría forma a la manera en que Europa cumple con sus responsabilidades respecto al mantenimiento del progreso de la paz y la prosperidad dentro y fuera de la Unión Europea. La reducción de las desigualdades en el seno de la Unión Europea fortalecerá nuestra capacidad de actuación en el mundo. Se debe capacitar a las personas para ser responsables los unos con los otros y con el modo en que vivimos todos juntos. Mediante la mejora de la solidaridad, podemos restaurar el sentimiento de las personas de pertenencia a la Unión Europea.

Juntos somos más fuertes

Luchamos por una sociedad europea en la que todas las personas se definan a sí mismas no solamente como miembros de una comunidad nacional, regional o local, sino también como europeos, y en la que las personas, los países y las regiones compartan las responsabilidades con los demás. Creemos que somos más fuertes cuando trabajamos juntos. La solidaridad implica la unión por una causa común. Se debe capacitar a las personas para ser responsables los unos de los otros, entre las mujeres y los hombres, entre las comunidades y entre las distintas generaciones. Nuestra renovada visión de la solidaridad constituye una inversión conjunta en nuestro futuro común. Implica una justicia y una solidaridad duraderas entre las generaciones. Tenemos que garantizar que las personas de edad avanzada puedan acceder a los sistemas de protección social, de atención sanitaria y de jubilación. Asimismo, el acceso a una educación gratuita y universal es crucial si queremos asegurarnos de que nuestros hijos y nuestros nietos dispongan de los medios necesarios para emanciparse.

Dentro de nuestra Unión, propugnamos conjuntamente el desarrollo de las comunidades, de las zonas rurales, de los pueblos, de las ciudades y de las regiones. Es necesario apoyar iniciativas que organizan la vida de nuestras comunidades y que fomentan el voluntariado, y dichas iniciativas permiten a las personas unirse y trabajar juntas para lograr el cambio progresista que todos deseamos. Con esta idea, debemos desarrollar nuevas estrategias que fortalezcan la cohesión social y los intercambios entre las comunidades y las personas, Mediante la creación de nuevos vínculos evitaremos la exclusión y la estigmatización. Tales esfuerzos pueden restaurar el sentimiento de pertenencia a la Unión Europea.

La lucha contra el extremismo, la discriminación y la xenofobia

El respeto por la democracia y el Estado de derecho europeo son valores fundamentales que deben hacerse respetar con sanciones y mecanismos de refuerzo claros ante cualquier aumento del nacionalismo, la propaganda antidemocrática, la discriminación, la xenofobia y la homofobia. La crisis ha llevado al aumento de la influencia del populismo nacionalista de extrema derecha. Estas tendencias nos conducen a una carencia de normas democráticas y socavan las disposiciones constitucionales, por lo que resulta fundamental que la legislación contra la discriminación y la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea se apliquen con contundencia y que todos los Estados miembros las respeten legítimamente.

La integración social debe construirse a partir del entendimiento de que todas las personas disfrutan de los mismos derechos y responsabilidades. Para asegurarse de que la integración sea satisfactoria, se tiene que adoptar una estrategia inclusiva mediante la educación de los niños desde una edad temprana, el conocimiento del lenguaje, el acceso al empleo, el alojamiento, los servicios sociales y la vida comunitaria, al tiempo que se exige el cumplimiento de las responsabilidades. Los derechos humanos prevalecen en nuestro enfoque sobre la migración, en contraposición con el 'discurso de la seguridad' que convierte a los extranjeros en los chivos expiatorios de los problemas de la sociedad y de la economía. Además, el fortalecimiento de nuestro enfoque sobre las fronteras exteriores comunes, con responsabilidades compartidas, nos ayudará a evitar el tráfico de personas — en particular el de mujeres— y las redes criminales.

Por una unión de la convergencia y la cohesión

El futuro de la Unión Europea depende de un compromiso renovado con la solidaridad. La brecha entre las regiones y los países de la Unión Europea es demasiado amplia y socava la legitimidad democrática y la confianza en los procesos de toma de decisiones de Europa. Para superar la crisis se necesita una mayor coordinación y cooperación para contener el capitalismo financiero, reducir las desigualdades entre las regiones europeas, superar los desequilibrios comerciales dentro de la Unión Monetaria Europea, mejorar las finanzas públicas y garantizar la inversión necesaria en el crecimiento económico sostenible.

Debemos reforzar la unidad de la Unión Europea. Las debilidades estructurales de la Zona Euro están entorpeciendo la capacidad de acción de Europa ante los retos actuales. Rechazamos el enfoque que respalda únicamente un proyecto europeo con un ritmo y unos niveles de integración diferentes. A largo plazo, creemos que tal enfoque no da respuesta a la recuperación. La solidaridad —es decir, la convergencia y la coherencia— es la única alternativa al círculo vicioso de la subordinación de los gobiernos a los mercados de capital. Siempre que corresponda, y mientras no se socave la legitimidad democrática de las instituciones europeas, apoyamos la unidad dentro del marco de mejora de la cooperación; una herramienta que allana el camino hacia la integración en determinados ámbitos. Además, la lucha contra el crimen organizado, la corrupción y el blanqueo de dinero debe ser una prioridad política clara en la Unión Europea y en sus Estados miembros. Este tipo de delitos son una seria amenaza para la cohesión, el desarrollo económico y el bienestar de las personas. La corrupción mina la legitimidad y la confianza en las instituciones democráticas y erosiona la ética y la integridad. Así, debe garantizarse la transparencia en la contratación pública, en las prácticas empresariales y en el sistema financiero y bancario.

Por unas normas sociales europeas comunes

Una Unión de la Solidaridad debe garantizar unos estándares sociales europeos mínimos, y este compromiso refleja una ambición por progresar de manera conjunta. Se deben garantizar los derechos humanos, sociales, económicos, políticos y culturales de todas las mujeres y hombres. Al mismo tiempo, percibimos estas normas mínimas como herramientas y no como objetivos finales. Son y serán siempre solamente puntos de referencia en el camino hacia la consecución de una sociedad inclusiva y justa, algo por lo que nunca dejaremos de luchar. En este sentido, resultan útiles para ayudar a evaluar y mejorar las acciones políticas en los ámbitos locales, regionales, nacionales y europeos.

Deben garantizarse las normas sociales europeas comunes y los ingresos mínimos en toda la Unión Europea, así como evitar de forma activa la explotación, la discriminación, el empobrecimiento y el *dumping* social. Asimismo, es necesario aplicar el protocolo de progreso social para que los derechos sociales fundamentales prevalezcan sobre la libertad económica. De este modo, se acabará con la erosión de las normas del mercado laboral, permitida por las prácticas injustas que abusan de los trabajadores. También deben adoptarse más medidas para promover la mejora de las condiciones de vida y de trabajo, pues dentro de la Unión de la Solidaridad, la Unión Europea debe alentar a los Estados miembros y a las autoridades locales y regionales para que ofrezcan un alojamiento social decente y asequible.

Por un desarrollo sostenible

Nuestro firme compromiso con los principios del desarrollo sostenible apunala la Unión de la Solidaridad. Trabajamos para conservar los recursos del planeta, no para agotarlos. La sostenibilidad medioambiental implica que debemos proteger la naturaleza para las generaciones actuales y venideras, no solo en las ciudades y en los países europeos, sino en todo el planeta. La lógica de la responsabilidad compartida con respecto al entorno en el que vivimos debe guiar nuestros comportamientos productivos y de consumo, nuestras políticas deben ser socialmente responsables y respetuosas con el medio ambiente. Creemos que la Unión Europea es capaz de restaurar su capacidad de generación de prosperidad, riqueza y bienestar, y estamos convencidos de que dicha restauración debe realizarse mediante la consideración y la concienciación ecológicas.

Todo el mundo tiene derecho a vivir en un entorno saludable y a un acceso seguro a la comida y al agua de calidad. El agua, la seguridad alimentaria y los ecosistemas son algunos de los bienes públicos globales que deben garantizarse para todas las personas. El medio ambiente es un bien público porque todo el mundo es responsable por igual de su conservación y las generaciones venideras deben beneficiarse de la misma calidad ambiental que tenemos nosotros. La lucha contra el cambio climático también es crucial para la conservación de los ecosistemas globales, ya que estos son vitales para el bienestar de las personas hoy en día y en el futuro. Por ello, debemos abordar el cambio climático y el agotamiento de los recursos naturales para mantener la calidad del mundo en que vivimos y evitar las consecuencias dramáticas que el futuro pueda deparar a la población mundial, a nuestro desarrollo y a la economía mundial. La Unión Europea debe convertirse en líder mundial de la transición hacia una economía de bajas emisiones de carbono y eficiente en el uso de los recursos; asimismo, debe trabajar para el establecimiento de normas mundiales extensivas destinadas a la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y al uso sostenible y responsable de los recursos naturales. Una hoja de ruta europea creíble en pos de un mundo sostenible en el que prevalezca la justicia social mundial y florezcan los ecosistemas debe incluir los conceptos de mitigación y adaptación. La Unión Europea es el ámbito adecuado para lidiar con los próximos desafíos energéticos.

Una política energética europea común debe constituir el pilar de la futura integración europea.

Por una política exterior basada en nuestros valores

Creemos que solamente se puede disfrutar de una paz y una estabilidad viables y duraderas si un gobierno ofrece a sus ciudadanos seguridad, libertad (es decir, democracia, Estado de derecho y respeto a los derechos humanos), prosperidad económica, progreso social e igualdad, incluida la igualdad de género. Consideramos que esto es cierto en la Unión Europea y en todas las sociedades del mundo. Nuestros intereses económicos no se deben obtener a expensas de los derechos democráticos y humanos de las regiones y países del mundo con los que confraternizamos. Debemos hacer un uso completo de la experiencia especial que la Unión Europea ha acumulado gracias a la estrecha cooperación entre los Estados a fin de garantizar la paz y la prosperidad y respaldar a nuestros socios en las regiones vecinas y en todo el mundo.

No puede existir una solución del tipo «one size fits all». Solamente si se coopera plenamente con los procesos de reforma de carácter local y sin la imposición de ningún modelo determinado podremos alcanzar realmente los objetivos que hemos establecido para lograr una política exterior eficaz. Nuestra experiencia y conocimientos deben respaldar los procesos de transición democrática, social y económica que mejoren las oportunidades de vida, independientemente del lugar donde haya nacido una persona y con un respeto absoluto por los derechos de las mujeres. Al abordar las causas profundas de la inseguridad y de la inestabilidad fuera de la Unión Europea, mejoraremos la seguridad dentro de la propia Unión.

Europa debe caracterizarse por la apertura, la transparencia y la justicia de sus procesos de ampliación a fin de promover sus valores principales sobre el respeto por la dignidad humana, la democracia, la igualdad, el Estado de derecho y los derechos humanos. De este modo, se puede conseguir que la agenda de paz, prosperidad y progreso para todos avance de forma conjunta. Estas directrices también deben apuntalar las políticas europeas de vecindad con el objetivo de construir juntos sociedades democráticas que sean capaces de ofrecer nuevas oportunidades. Europa debe asumir su responsabilidad en el respaldo de aquellas personas de Oriente Medio, del norte de África y de los países orientales que luchan por un futuro mejor; la Unión Europea debe contribuir activamente a la transición democrática y al desarrollo socioeconómico, así como garantizar la justicia social. Todos los países que quieran unirse a la Unión Europea se convertirán en miembros de pleno derecho en cuanto cumplan las condiciones.

La Unión Europea, a la vanguardia de la paz y la justicia social mundial

Creemos que Europa debe asumir su responsabilidad internacional y, por tanto, desempeñar un papel importante durante el proceso de formación del nuevo orden mundial multipolar posterior a la crisis, caracterizado por la emergencia de poderosos bloques económicos y políticos. Esta tarea se debe llevar a cabo dentro del marco de una arquitectura institucional mejorada que siga siendo responsable ante las personas y que allane el camino hacia una mayor estabilidad. A través de su programa de actividades internacionales conjuntas, la Unión Europea debe definir de nuevo la estrategia global con respecto a la seguridad internacional. Además, la participación y la responsabilidad son importantes. La implicación de los ciudadanos debe ser fundamental a la hora de definir e implementar políticas de lucha contra la pobreza y de crear un nuevo marco de desarrollo humano legítimo.

El compromiso con la solidaridad internacional significa que la Unión Europea nunca debe perder la fe en sus políticas de ayuda y de desarrollo. Dichas políticas están sometidas a una gran presión debido a los recortes derivados de la austeridad. Como europeos, nuestro profundo compromiso con la humanidad es ir más allá de Europa en nuestra lucha global contra la pobreza, la exclusión social y el aumento de las desigualdades, así como promover un desarrollo humano sostenible y un comercio justo con el respaldo de un enfoque basado en los derechos humanos. De esta forma, se refleja nuestra responsabilidad a la hora de garantizar la distribución igualitaria del conocimiento, los ingresos y el poder, lo que puede permitir un crecimiento justo y sostenible. La eficacia, la calidad y la transparencia de las ayudas, así como los acuerdos comerciales internacionales y bilaterales, constituyen uno de los modos en que la Unión Europea promueve la vinculación de sus compromisos con las normas laborales y medioambientales fundamentales, y nuestro comportamiento debe trasladar esta promesa a la humanidad. Por consiguiente, no dejaremos en nuestro empeño por una economía que sirva a las personas y al planeta, por un trabajo y unas condiciones de vida dignas, por la igualdad entre las mujeres y los hombres, por la capacitación a través de la educación y por el acceso a una protección social adecuada para todos. La coherencia dentro de las políticas de la Unión Europea es fundamental para seguir avanzando en la lucha contra las desigualdades globales.

Además, Europa debe mantener su compromiso humanitario con las personas que sufren a causa de conflictos armados —especialmente las mujeres y los niños—, a la vez que ofrece ayuda para el afianzamiento de la paz y para la reconstrucción una vez que se haya resuelto el conflicto. No se debe considerar a las mujeres únicamente como víctimas, sino también como agentes activos que forman parte de la toma de decisiones destinada a los procesos de cambio, de desarrollo, de afianzamiento de la paz y de democratización. Ser un agente de la paz también conlleva usar primero todas las herramientas diplomáticas que estén a nuestro alcance para acabar con los conflictos, incluidas las imposiciones de estrictas sanciones contra los infractores, antes de considerar el conflicto armado. Nuestras acciones también están guiadas por el principio del multilateralismo. Reiteramos que las Naciones Unidas son el principal responsable del mantenimiento de la paz y seguridad internacionales. En caso de una intervención, es necesario contar con la aprobación de las Naciones Unidas. Por tanto, los Estados miembros europeos deben actuar frente a las Naciones Unidas de un modo más coordinado y expresarse con una sola voz. Por ello, debemos solicitar que la Unión Europea cuente con un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Luchamos por un mundo sin armas químicas ni nucleares, y respaldamos firmemente los pasos hacia un desarme gradual, así como unas normas más estrictas de no proliferación, como parte integral de nuestra política de paz. En consonancia con la ONU y con los tratados y los convenios internacionales, la Unión Europea debe ser un agente de la paz a través de campañas activas a favor de la no proliferación y del desarme nuclear y en contra de las municiones de racimo, de las armas químicas y biológicas y de las minas. Para ello, es necesario usar todas las políticas disponibles. Por último, estamos comprometidos con el fortalecimiento de la Política Exterior y de Seguridad Europea con el objetivo de que Europa se sitúe a la vanguardia de las políticas de paz activas y responsables.

Una alternativa progresista para el futuro de Europa

Creemos que la Unión Europea es un proyecto que une a las personas, a las sociedades, a las regiones y a los Estados en nombre de la paz, la prosperidad y el progreso para todas las personas. Creemos que nuestra misión política proporciona una visión alternativa al futuro de Europa para que pueda desarrollarse y prosperar, transmitiendo una vez más un mensaje de esperanza a todos los hombres y mujeres.

Una nueva economía política tiene como objetivo el pleno empleo y la capacitación de las todas las partes interesadas para restaurar el control democrático sobre la toma de decisiones económicas. De este modo, se allanará el camino hacia una economía social de mercado que rinda cuentas a las personas y a la sociedad.

Un nuevo pacto social para Europa encarna nuestro compromiso con la igualdad y la justicia. Creemos que la Unión Europea debe ofrecer justicia social mediante la protección y la capacitación de las personas para que disfruten de vidas plenas como miembros de sociedades justas y afronten los retos de un mundo en continua evolución.

La Unión de la Solidaridad es el modo en que deseamos construir las relaciones entre las personas, las sociedades y los países. Refleja nuestro compromiso de ser responsables los unos con los otros y de permanecer unidos en nuestra misión común por conseguir un mundo justo y pacífico. El PSE trabajará junto a los movimientos progresistas de todo el mundo.

Con ese objetivo, la Unión Europea, sus instituciones y sus políticas deben jugar un papel clave a la hora de hacer realidad la misión política descrita en nuestro programa fundamental. Como PSE —el Partido Socialista Europeo junto con todos sus miembros, sus representantes electos, sus activistas, sus socios y sus simpatizantes— lucharemos por establecer un diálogo con los ciudadanos a fin de recuperar la confianza pública y cumplir esta promesa. Durante las elecciones europeas, presentaremos un manifiesto común y un candidato común para la presidencia de la Comisión Europea que simbolizarán nuestra unidad política en pos de un cambio progresista en Europa.